

FORESTACION APICOLA

Por Jacinto Naveiro
Apicultor
25 de Mayo, Pcia de Bs. As.

El año pasado fue presentado a las Jornadas Apícolas de SADA un interesante plan de Forestación Apícola, Trabajo del que es autor uno de los auténticos pioneros de nuestra apicultura, don Lorenzo Poggio.

Estima el colega Poggio que ante la disminución de los recursos melíferos debido a la extensión de los cultivos, cada vez mayores, el uso de pesticidas, etc., hay que tratar de contrarrestar esa crítica situación, plantando a lo largo de las rutas, especies melíferas. Árboles que a la vez de brindar sus múltiples beneficios tales como quebrar la monotonía de las carreteras, fresca sombra para el viajero que desea estacionar su vehículo, belleza insustituible, defensa del terreno colindante, etc., sumen la de ofrecer recursos melipoleníferos a nuestras abejas, muy especialmente en primavera, a fin de "levantar" las colonias para la mielada del verano.

La sugestión de don Lorenzo va dirigida a las sociedades de apicultores cuyos socios, con un poco de buena voluntad, amor propio del legítimo, y cariño por su industria, podrían llevarla a cabo en colaboración con municipalidades del lugar de influencia de cada sociedad.

No tengo noticias hasta la fecha de que alguna asociación haya recogido la iniciativa del señor Poggio, pero considero que esa hermosa idea habría que llevarla a la práctica, aunque más no sea que para mirar con satisfacción una obra inspirada por los Apicultores Argentinos.

Aunque debo manifestar con tristeza que soy pesimista en el sentido de que se pueda concretar algo por ahora, gustoso me presto a colaborar con Don Lorenzo, dando a conocer aquí algunas observaciones sobre árboles melíferos, Observaciones que servirán también a todo aquel que necesite plantar árboles con distintos fines y que al mismo tiempo sean útiles a sus abejas.

Desde el punto de vista apícola, en primer lugar, los que más nos interesan son especies arbóreas de floración primaveral, que produzcan abundante polen, cuya escasez en primavera suele ser crítica para el desarrollo de las colonias. Deben ser además árboles rústicos, de rápido desarrollo, poco atacado por los insectos. Como me estoy refiriendo a la provincia de Buenos Aires, agrego que deben ser resistentes a las heladas.

El número de especies que reúnen esas cualidades es bien reducido. Doy aquí la lista de las que vengo observando desde hace años, que no nos defraudaran en caso de que tomemos el trabajo de plantarlas y prodigarles los cuidados necesarios hasta estar bien establecidos.

Comenzando por las especies de hojas caducas, en primerísimo lugar tenemos los hacer o "arces". Tanto el *Acer negundo* como el *Acer campestre* (existen otras especies de *Acer* que no he tenido oportunidad de observar) son plantas rústicas, de crecimiento rápido, se reproducen naturalmente por semillas, no son exigentes en cuanto a la calidad del suelo. No les convienen lugares donde se junte agua. Florecen desde principio a fines de septiembre en 25 de Mayo (Provincia de Buenos Aires). Su producción de polen amarillo-verdoso es abundantísimo siendo acopiado en cantidad por las abejas. Buenos árboles para sombra.

En segundo término están los sauces, árboles conocidos en sus numerosas especies. Esta familia de plantas es de las que tienen el sexo separados (dioicos) es decir, que hay

árboles del género masculino y otros del femenino. Tal vez por alguna casualidad, los primeros que se introdujeron fueron femeninos y como su reproducción se normalmente efectúa por estaca, no hubo oportunidad de reproducción de ejemplares masculinos que son los que a nosotros los apicultores más interesan, debido a su condición de productor de polen en la primavera.

Por medio del Apiario Experimental del INTA, en 25 de Mayo, hemos conseguido del Instituto de Botánica Agrícola de Castelar (INTA) estacas de diversas especies de sauces masculinos.

Los sauces florecen de mediados de agosto a primeros de septiembre, siendo su polen muy atractivo para las abejas, al que acopian con gran entusiasmo. Hay una especie, el *Salix caprea*, conocido también como "sauce ruso", que es virtualmente asaltado por las abejas en el momento de su floración (agosto). Los sauces prefieren suelos profundos y húmedos, creciendo con lozanía aun dentro del agua.

Los olmos, como así también los plátanos y los fresnos, son muy visitados, en ciertos años, por las abejas en busca del polen. El olmo de la especie *Pumilia*, que florece a primeros de agosto y los plátanos (octubre) son árboles muy rústicos y poco atacados por los insectos. Los fresnos florecen también en agosto siendo muy visitados por las abejas buscando polen. Son hermosos árboles, de crecimiento más lento que los anteriores, prefiriendo tierras de buena calidad para prosperar.

Otro de los árboles aparentes para nuestro objetivo es la "acacia blanca" (*Robinia pseudoacacia*) tan útil como conocida por todos. Crece perfectamente en tierras secas, arenosas, vegetando también en las húmedas a condición que no se estanque el agua. El inconveniente que podemos anotar en contra nuestro es el de ser una especie muy atacada por el "bicho de cesto" al punto que años en que queda completamente sin hojas en pleno verano. Cuando así ocurre, no florece en la primavera siguiente, sucediendo esto a veces por varios años seguidos. Sus flores aparecen a mediados de septiembre, momento en que las colonias disminuidas en sus reservas, aprovechan estos valiosos aporte nectarífero.

Para terminar con esta breve lista de árboles melíferos de hoja caduca, citare la segunda "acacia", la llamada "acacia negra" (*Gledistchia triacantos*) Árbol grande espinoso, extremadamente rústico. Se reproduce naturalmente por semillas y por vástagos que brotan de sus raíces. Vegeta en cualquier terreno, florece a principios de noviembre, produciendo mucho néctar y polen. Lastima que este árbol haya dejado de plantarse, debido a que su madera no tiene aplicación, excepto para leña, por lo cual, como es sabido. Hay menos interés día a día. Como árbol para sobra del colmenar, lo considero insuperable, habiendo anotado las siguientes buenas cualidades, árbol alto, de crecimiento rápido, sobra liviana, no atacado por los insectos, sus hojas brotan tarde en primavera y caen temprano en el otoño. Esta última condición nos permite un largo periodo de sol al colmenar, justamente cuando más lo necesita. Agregamos: resiste la "acacia negra" los vientos más fuertes, jamás lo he visto quebrado o desarraigado por los mismos.

Con respecto a las especies arbóreas de hojas persistentes, prácticamente no contamos más que con los eucaliptos. Entre una docena de estos que he observado detenidamente, solo encuentro tres dignos de consideración: *Eucaliptus cinerea* que florece en julio y vuelve a florecer en octubre, *Eucaliptus sidexylon*, de tronco negro y flor roja, con igual periodo de floración (ambas especies resistentes a las heladas más fuertes), y el *Eucaliptus teriticornis*, árbol grande, de extraordinaria floración que comienza con

regularidad en los primeros días de noviembre, siendo entonces una verdadera "fiesta" para las abejas. Hay muchas especies de eucaliptos pero, unas por su escasa floración o época inadecuada en que se produce, y otras por no darse en el clima de nuestra provincia, he preferido limitarme a recomendar las tres anotadas. Que estimo son las mas aparentes para el objetivo que nos interesa.

Quizás extrañe el lector las distintas especies de aromos (verdaderas acacias) que he dejado de citar. Se las tiene como árboles poleníferos de primer orden, a juzgar por la cantidad de abejas que visita sus flores. Yo llamaría a los aromos "plantas engaña-abejas" porque si observamos el trabajo de estas, notaremos que aunque recorren febrilmente sus flores, no alcanzan a llenar sus cestillos de polen. Ocurre que la floración de los aromos (*Acacia dealbata*) comienza en julio, momento en que no hay otra fuente de polen y si la necesidad del mismo en las colmenas, de ahí su atracción para las abejas.

Tampoco recomiendo las coníferas, pinos, thuyas, cipreses, etc., porque su polen, demasiado seco, es recogido con mucha dificultad, salvo, los días muy húmedos. Además, según estudios, el polen de esta familia de plantas es de inferior calidad apicolamente hablando. Lo cual no seria de extrañar porque tratándose de una especie que para reproducirse no necesita del concurso de las abejas,. No tienen por que preocuparse en producir un polen que sea bueno para la cría de estos insectos.

Tilos y ligustros, a pesar de melíferos, no nos interesan en este caso. Los tilos por florecer en diciembre, época en que hay abundancia de flores, y los ligustros porque además de esto, se dice que producen una miel de tan mala calidad, que es capaz de echar a perder toda la que haya en la colmena.

Termino repitiendo la idea del colega don Lorenzo Poggio, es del mayor interés para los apicultores y espero no terminar mis días sin ver que en alguna parte comience a concretarse

JACINTO NAVEIRO